

## GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

# El reality show IV



De milagro estoy vivo. Hoy fui a que me revisara el Doctor y a someterme a una tanda feroz de vejaciones curativas. Según el Doctor, voy de maravilla y en dos semanas estaré listo para retomar mi entrenamiento olímpico. Esto me alentó mucho, pero mi gozo fue fugaz porque no bien había terminado el Doctor su diagnóstico, entraron las tres chicas de choque a hacerme “unas curaciones de rutina”. A la luz de los resultados, no sé a qué rutina se referían, pero me imagino que es la rutina a seguir en China durante el interrogatorio de un criminal sin redención. De nuevo, la surtida colección de palitos precisamente chinos con su copete de algodón. No sé en qué sustancias los remojaron, pero imagino que son, a saber: salsa borracha, ácido de batería, caldo Maggi, limón jarocho y aguardiente guatemalteco. Éstos son los ingredientes que alcancé a percibir. Ahora imaginen a una dulce señorita que, hisopote en ristre, lo sumerge en estas sustancias y luego lo aplica a una herida. Yo no grité, ni hice ningún reparo, porque soy estoico y porque estos sufrimientos los ofrecí por la bendita salvación del alma de Manlio Fabio.

Como sea ya estoy de nuevo confinado en mi casa de piedra y flores. Llegué como pude, pero el flamígero ardor que siento en las ingles, no se lo deseo más que a muy contadas personas. En “Los Milagros de Nuestra Señora” de Gonzalo Berceo, encontramos a una

triste caravana de enfermos que han emprendido peregrinación en busca de la salud. Yo creo que Berceo era sádico, porque no saben cómo goza al describir los cientos de enfermos y enfermedades que conforman esta peregrinación. Uno de los tantos enfermos no nos dice cuál es su enfermedad, pero a cada rato prorrumpe en un grito que dice: “¡ya me comen, ya me comen/ donde más pecado había!”. En mis actuales circunstancias, no crean que no me he preguntado si no debería yo hacer mío ese grito de dolores. Yo digo que no es pa'tanto. No fui y no soy “el casto José”, pero tampoco me desmelené en exceso. Soy, como diría Castillo Peraza, un pecador estándar.

Ahora que mencioné a Castillo Peraza, se reanimaron mis dares y mis tomares con el Partido Acción Nacional. Acabo de leer una comedia carta que me envía Santiago Creel. De ninguna manera pienso tirarlo de a loco, entre otras cosas, porque entre él y yo siempre hubo un trato muy amable y hasta un conato de amistad. Así es que le contestaré puntualmente, pero no lo haré hoy porque en verdad me siento perro café y en la autopista a Querétaro.

Hoy prefiero hablar de la mexicana pachanga que ya se organizó entre cuatro sospechosas bandas, a saber: la Procuraduría del DF y la Federal. Por no ser menos, las bandas de los que trabajan sin gafete ni salvoconducto, ya también entraron en pugna. Se trata de “La banda de La Flor” que sería un buen nombre para alguno de estos grupos de damas de Polanco dedicadas ardua-

mente a la jardinería. La otra banda creo que se llama “Los Petriciolet” que no podían haber encontrado otro nombre más mamón. De todo esto, yo percibo lo siguiente: los dos Procuradores están jugando rudamente a las vencidas. Se dirá que el del DF tiene menos jurisdicción, pero nuestro Procurador General trae a cambio un exceso tal de broncas que ya ni de su puesto está seguro. Con respecto a los pelones de “La Flor” y “La Petriciolet” tengo la impresión de que se proponen enloquecer a la policía y para lograrlo, brincan alegremente de una banda a otra y así los Altos Mandos no pueden hacer esos diagramitas que tanto les gustan.

Lo aquí reseñado más el pavoroso drama que puede caer sobre nosotros por la escasez de agua, sobre los asuntos que ocupan los adoloridos insomnios de su Charro Negro en reparación. No me toca a mí, pero HOY TOCA.

### ¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDXCVIII (1598)

MONTIEL.

*Cualquier correspondencia con esta columna adolorida y vagarosa, favor de dirigirla a [dehesagerman@gmail.com](mailto:dehesagerman@gmail.com) (D.R.)*

